

tiempo. Ahora soplan otros vientos, menos fijos, más revueltos, que dejarán parado al alfarero de no ponerle remedio.

Helos aquí, tabanque y rodillo en la oscuridad del cerrado y solitario obrador, como instrumentos olvidados en el rincón de una tumba vacía. Su modorra, su insensibilidad y enajenación de ánimo y la ausencia de accesorios en su contorno nos permiten ver su sencilla estructura tal como se ha descrito.

El alfarero utiliza un artefacto grande para hacer un cacharro pequeño. El rodillo de la cantarera es diminuto en relación con su obra, más que la máquina de fabricar parece el pie sobre el que el cántaro se pondrá a refrescar, y apartado en cualquier rincón o revuelto entre las sillas bajas de la cocina, cualquiera pensaría que es el tenedor del chico que hace pinos más que la herramienta básica de la cantarería. Es uno más entre los trastos de la casa, y de los menos sobresalientes, que forma montón entre las sillas, mesejas y serijos que revuelven los chiquejos en sus juegos.

En la fotografía de José Gimena urdiendo la orza es evidente la sencillez del bolo o jarra de comenzar que utilizan los tinajeros para su obra menuda, en realidad, un mero punto de apoyo a cierta altura del suelo para no estar tan agachados durante el trabajo.

La alfarería manchega viene cruzando un invierno largo, que la tiene entumecida y no se rehace. Va zozobrando, tropezando y cayendo, sin alientos. ¡Y a ver quién corre el nublado para que le dé el sol al alfarero! Sólo él puede templar el horno y «somasar» la obra para que tome el gusto de la nueva necesidad. ¡Ojala! que esta divulgación obre en su favor, que si lo hace en proporción de la buena voluntad con que se escribe no dejará de oírse nunca el ruido de malacate del tabanque y gozará de permanente primavera.

El bolo o jarro de comenzar de los tinajeros está bien manifiesto en el acto de urdir de José Gimena en la puerta de su obrador.

No son precisos ninguna otra clase de elementos para manipular el barro, es cuestión de «habilidad» como decía Don Gonzalo del juego de pelota, que no quiere *cencia*, sino fuerza en el brazo y habilidencía.

El telón negro del fondo es el mandil de pana negra de la cantarera que cuando no se necesita se suelta y se deja sobre el poyo en que se sienta para trabajar.  
El Rodillo solitario

